

# Los Cachorros y Sus cuidados

## Como alimentar bien al cachorro

Para obtener un crecimiento armonioso y prevenir los problemas patológicos es necesario que el cachorro esté perfectamente alimentado. El cachorro no debe comer ni muy poco no demasiado. Los mejores resultados se obtienen con las croquetas que permiten la dosificación más precisa y además que el cachorro regule mejor su consumo cotidiano. El número de comidas deberá evolucionar con la edad, comenzando con cuatro comidas por día en las semanas siguientes al destete, para pasar a tres y luego a dos en mitad del crecimiento. Idealmente, la cantidad de alimentos a distribuir deben basarse en las curvas de crecimiento establecidas para los diferentes tipos de perros. El cachorro se pesa entonces regularmente para detectar cuanto antes toda anomalía. Al final del crecimiento , se recomienda que los cachorros pasen a un régimen para perros adultos, que para la mayoría de ellos será un régimen denominado de "mantenimiento". Los regímenes de mantenimiento son menos densos en energía, materias grasas y proteínas que los alimentos para cachorros. También deberán tener en cuenta el tamaño del perro.

## ¿Cómo enseñar a un cachorro a ser limpio?

Primeramente, es necesario conocer las diferentes etapas de adquisición del comportamiento de eliminación en el perro. A partir del nacimiento, la madre desencadena los reflejos de micción y de defecación lamiendo la región perianal y luego, ingiere todas las deyecciones emitidas. Más tarde, el cachorro comienza a salir del nido y su madre sigue lamiéndolo bajo el rabo para estimular la micción y la defecación. Posteriormente, los reflejos desaparecen y la estimulación mediante las lamidas se vuelve innecesaria. El cachorro sale del nido y elimina más lejos. A partir de las seis semanas de edad, olfatea para encontrar sus deyecciones precedentes y eliminar en los mismo sitios. Por lo general, cuando un cachorro llega a una casa no es limpio. Sólo se limita a no hacer sus necesidades donde duerme.

## En el perro, la limpieza deriva de la educación

A partir de los cuatro meses de edad, luego de finalizado el plan de vacunación, se puede sacar el perro a la calle. Las salidas tendrán lugar cada cinco a seis horas, al despertarse y después de las comidas. Al principio, hay que elegir un lugar con sus propios olores, por ejemplo, un papel de periódico impregnado con su olor que se coloca en la alcantarilla. Al cabo de cierto tiempo, se abandona progresivamente esta práctica. Al principio, en cuanto el cachorro elimina en el sitio deseado, se lo recompensa sistemáticamente, con la palabra o con caricias. A pesar de los esfuerzos de buena voluntad de los amos, al principio del aprendizaje siempre se producen accidentes. Si el amo encuentra excrementos en la casa, no debe, en ningún caso, castigar a su perro (salvo si lo sorprende in fraganti).

Hay que proscribir la técnica del papel de diario en la casa, porque el cachorro va a habituarse a ese lugar de eliminación e incluso cuando se lo pasee, esperará volver a casa para hacer allí sus necesidades. No se debe interrumpir un paseo en cuanto el perro hace sus necesidades, ya que en ese caso, muy rápidamente, asociará sus necesidades con el fin del paseo.

#### Crecimiento del cachorro

Todo el mundo está de acuerdo en que el crecimiento constituye el período más crítico de la vida del perro, ya que por un lado condiciona el desarrollo óptimo de su vida futura y por otro implica fases de alto riesgo patológico, en especial la fase de crecimiento subsecuente al destete, que es la más intensa. En efecto, en este momento comienza una fase sumamente delicada en la cual se suceden numerosas exigencias (nutricionales, de medicina preventiva con el comienzo de las primovacunaciones, de desarrollo comportamental) y condiciona:

- el crecimiento en sí mismo (aumento determinante del peso adulto) y la velocidad de crecimiento ( aumento por unidad de tiempo)
- el desarrollo (adquisición de la conformación y las diferentes características del adulto) en relación con la precocidad del cachorro ( o velocidad de desarrollo que permite alcanzar, con mayor o menor rapidez, el estadio adulto fisiológicamente). El comienzo de este período es también el momento en que se realiza la compra del cachorro, lo cual implica la separación de su madre y con frecuencia cambios profundos en el modo de alimentación, el esquema de vida, los apegos afectivos, etc..

#### Desarrollo conductual de los cachorros

Antes del destete, la madre desempeña un papel activo en el desarrollo físico y comportamental de los cachorros, que será determinante para su equilibrio e integración en un nuevo medio social.

El desarrollo nervioso del cachorro no está terminado al nacer, En efecto, el cachorro nace sordo, ciego, dotado de un olfato muy débil y de un sistema nervioso poco mielinizado, es decir, incapaz de una conducción rápida de los impulsos. El conocimiento de las etapas de su desarrollo motor, psicológico y sensorial será útil para poder efectuar el diagnóstico precoz de ciertas anomalías, pero sobre todo para estimular el “despertar” del cachorro en el sentido requerido para su utilización posterior.

Así, es posible detectar precozmente la sordera de razas predispuestas (Dálmata, Dogo argentino, etc) a partir de la cuarta semana de vida.

Durante las dos primeras semanas, es suficiente por lo general verificar el instinto maternal de la perra, como ser la limpieza del cachorro indispensable para los reflejos de defecación y micción, y supervisar el amamantamiento.

#### **Desarrollo físico de las cachorros**

El crecimiento de los cachorros está determinado por la formación y maduración de los distintos tejidos. Estos tejidos, de naturaleza diferente, no se forman al mismo tiempo ni con la misma velocidad, lo que explica la variación de los requerimientos alimenticios, tanto en lo cualitativo como en los cuantitativo.

El desarrollo físico podría compararse con una obra en construcción. Comienza

con un proyecto ( el sistema nervioso) y luego sigue la instalación de las máquinas ( el esqueleto). Para poner en funcionamiento estas herramientas, harán falta los obreros (los músculos), que reclamarán más tarde una protección social (la grasa). Esto evidencia los posibles riesgos asociados en cada estadio de maduración:

- la insuficiencia de reserva energética del cachorro al nacer, ya que la grasa, que representa la principal forma de almacenamiento de energía, se deposita tardíamente. El cachorro sólo cuenta con sus reservas limitadas de glucògeno ( hígado y músculo) que cubren los requerimientos de unas 12 horas después del nacimiento, por lo que dependerá de las condiciones térmicas externas, hasta la aparición del reflejo de escalofrío ( después del sexto día), el desarrollo del tejido adiposo (al finalizar la tercer semana) y los mecanismos reguladores de la temperatura.
- la variación de los requerimientos alimenticios de una raza a otra e incluso, para un mismo individuo, de una fase a otra de su desarrollo. En efecto, la composición del cuerpo evoluciona durante el crecimiento, con una disminución del contenido de agua y proteínas a favor de un aumento de las grasas y los minerales.
- la obesidad, que constituye un riesgo para las razas pequeñas mucho más precozmente que para las grandes.

Después de una pérdida de peso fisiológica, que no deberá exceder del 10 % en el primer día, el peso de los cachorros aumenta normalmente de manera muy rápida, entre el 5 % y el 10% por día, en el transcurso de las primeras semanas. Se podrá supervisar su crecimiento pesándolos todos los días a una hora determinada. Los cachorros de razas grandes, que multiplican su peso por 100 al llegar a la edad adulta, merecen una atención especial. Ante cualquier retraso del crecimiento se deberá buscar rápidamente la causa. Puede deberse a una problema de la madre en caso de que toda la camada se vea afectada (mastitis por ejemplo) o a factores individuales de los cachorros si solo algunos evidencian retraso (hendidura palatina, competencia por el alimento). Los gemidos de los cachorros, su comportamiento cuando maman, la vitalidad, la temperatura rectal y el estado de hidratación, son otros parámetros útiles para controlar durante este período.

## **Destete**

Como toda transición alimentaria, el destete es una operación progresiva que permite pasar lentamente del régimen lácteo a una ración de crecimiento. Es la alimentación la que debe adaptarse a la evolución de las capacidades digestivas del cachorro y no la inversa.

### **Evolución de las capacidades digestivas del cachorro**

Numerosos cambios se producen progresivamente durante el desarrollo del cachorro, a la vez que evolucionan sus capacidades digestivas. Como ejemplo, la cantidad de las enzimas digestivas capaces de digerir la lactosa disminuye progresivamente mientras que la aptitud para digerir el almidón cocido se desarrolla de modo mucho más lento. Estas variaciones explican por qué

algunos cachorros no toleran la leche de vaca (3 veces más rica en lactosa que la leche de perra) y por qué a veces basta con limitar la cantidad de leche para detener una diarrea causada por una saturación de las capacidades lactásicas. Esta evolución está determinada genéticamente y depende poco de los hábitos alimentarios impuestos a los cachorros.

### **Manejo del destete**

El comienzo del destete está determinado naturalmente por un estancamiento de la producción de leche y podría compararse a un renunciamiento por parte de la madre, la cual, una vez alcanzado el nivel máximo de producción, se considera incapaz de seguir satisfaciendo las necesidades crecientes de sus cachorros.

En los perros de razas pequeñas, la lactancia abarca la parte más intensa del período de crecimiento de los cachorros y responde a sus requerimientos máximos.

Por el contrario, los cachorros de razas medianas y grandes se verán “abandonados” por la leche materna en un momento crítico de su crecimiento.

### **El perro debe aprender las buenas reglas de convivencia**

El perro debe comer solo. Se le debe dar sus alimentos, en la cocina, no debe mendigar junto a la mesa pero tiene derecho a asistir a las comidas de sus amos. No se le debe autorizar a subir sobre las camas ni el sillón, sin el consentimiento de su amo. Hay que asignarle rápidamente un lugar para dormir, que no sea un lugar de paso, ni un punto estratégico que le permita controlar las idas y venidas de su jauría, es decir de sus amos. El lugar para dormir debe estar situado en un sitio tranquilo donde pueda descansar. Si mordisquea las manos, hay que impedirselo (porque si se trata de un perro grande, los mordiscos ulteriores harán daño) y rechazarlo con firmeza. También hay que evitar los juegos de tracción (con un juguete, un trozo de madera, un trapo), ya que favorecen la mordedura, lo que no es nada deseable para un futuro animal de compañía. No hay que acariciar al cachorro cuando éste lo pide. Al igual que con el juego, es el amo quien dice el momento de iniciar los contactos y las caricias.

### **Hay que practicar la separación**

Cuando el cachorro llega a una casa, se apega a una persona y este apego es recíproco. Hacia los 4 ó 5 meses de edad, los amos deben provocar la separación. Si esto no se hace, en cuanto el cachorro se separa de la figura de apego, se encuentra en un estado de pánico y de angustia. Entonces, busca a sus amos y se producen desastres: ¡destroza los muebles, hace sus necesidades sobre la alfombra y aúlla! El perro no se está “vengando” sino que está ansioso. Hay que enseñarle a quedarse solo y separarse de sus amos. Durante los 30 minutos que preceden la salida, hay que dejar de ocuparse de él. Al regresar, si el perro quiere jugar, no hay que responderle sino ignorarlo. En cuanto se calma, los amos tienen que mostrarle que están contentos de

volver a verlo y acariciarlo. Si ha hecho travesuras, e incluso cuando se tengan ganas de castigarlo, hay que actuar como si nada hubiese sucedido. El perro debe aprender a separarse de sus amos y la única forma de lograrlo es no responder a sus pedidos de juego y caricias. Hay que rechazarlo. En las relaciones con su perro, son los amos quienes deben tomar las iniciativas.

## **La educación de la obediencia es fácil**

### **¿Cómo? ¿Mediante la recompensa o el castigo?**

Para ser eficaz, una recompensa debe respetar varios principios. Debe ser significativa para el perro, es decir, el amo debe felicitar al perro mediante contactos y caricias abundantes, y hablarle afectuosamente. Debe ser excepcional, por ejemplo, golosinas no habituales para el perro. Por último si se practica la recompensa de forma sistemática, se hará aleatoria y el perro perderá su motivación. La recompensa a posteriori no tiene sentido etológico. En cuanto al castigo, para ser eficaz, debe producirse cuando ocurre el hecho y ser simultáneo con el inicio de la acción reprobable. Debe ser desagradable para el perro y sistemático para cada acción reprobable, lo cual a veces resulta muy difícil ya que los amos no siempre sorprenden al perro in fraganti. El castigo a posteriori es causa de ansiedad y agrava la situación. El castigo puede ser directo, como por ejemplo, tomar la piel del cuello del perro –lo cual reproduce el comportamiento materno- y sacudir al perro levantándolo levemente. Contrariamente a lo que muchos piensan, se puede dar una palmada a un perro, ya que sabe diferenciar perfectamente entre la mano que lo acaricia y la que lo golpea. También se puede castigar a un perro a distancia, tirándole un objeto no peligroso que haga ruido. El aprendizaje mediante la recompensa es más largo que mediante el castigo, pero en cambio, es más duradero. Cuando se castiga, hay que saber reconocer la postura de la sumisión porque, a partir de ese instante, se debe cesar inmediatamente el castigo. Si el amo persiste, el castigo genera ansiedad y no resulta eficaz. Provisto de esta información, el amo puede comenzar la educación de su perro. En primer lugar, para dar una orden a un perro no hay que utilizar demasiadas palabras, ya que éste no comprende el lenguaje humano, un simple “no” enérgico es suficiente. Desde muy temprano, hay que habituarlo a usar el collar y luego, la correa normal.

Se puede comenzar a habituarlo a andar con correa en la casa, haciéndolo varias veces al día y siempre durante sesiones breves. Si el perro tira, hay que darle un breve tirón con la correa. No hay que olvidarse de recompensarlo cuando hace bien las cosas. Algunos perros no acuden cuando se los llama. Llegan hasta algunos metros del amo, se detienen y en cuanto éste trata de atraparlos, se escapan nuevamente. Ante todo, hay que conservar la calma, no ponerse nervioso y mucho menos aún, castigar al animal. No hay que enojarse en ningún caso. Incluso cuando el perro se hace esperar, no hay que castigarlo cuando viene. Este error es sin duda el más frecuente. De esta manera, el perro asociará el castigo con el hecho de venir junto a su amo. Por el contrario, cuando viene, hay que felicitarlo, acariciarlo y, sobre todo, no volver a atarlo inmediatamente sino enviarlo a jugar. Si cada vez que se lo llama, es para ponerle la correa y hacerlo volver a la casa, esto representará para él un

castigo. Si se desea que regrese, hay que adoptar una actitud acogedora y tranquila y, sobre todo, no correr tras él, ¡jamás se lo podrá atrapar! Por el contrario, hay que dar media vuelta y fingir marcharse, entonces regresará. La llamada necesita un aprendizaje y la edad ideal para comenzar se sitúa entre los 4 y 5 meses. También en este caso hay que ser paciente. Este aprendizaje puede iniciarse en la casa. Hay que llamarlo dándole una orden breve y cuando obedece y acude, felicitarlo. Cuando se ha inculcado la obediencia al interior de la casa, se proseguirá en un espacio cercado, para terminar luego en un espacio abierto. A veces, fuera de la casa, se produce regresión porque muchas cosas pueden perturbar al perro. En ese caso, no hay que enojarse sino volver a comenzar las sesiones en la casa. Es necesario que las sesiones sean cortas ya que el cachorro se fatiga rápidamente. Hay que enseñarle a no hacer travesuras (rasgar las cortinas, roer los pies de la mesa y de las sillas, hacer trizas los zapatos, etc.).

Cada vez que se lo “pescue in fraganti”, hay que reprenderlo y decir enérgicamente “no”, incluso darle una pequeña palmada, y sobre todo, si es posible, atraparlo por la piel del cuello y sacudirlo. Esto le recordará a su madre.

## **La vida diaria**

El futuro propietario debe prever un pequeño “ajuar” con los elementos indispensables para el perro, entre los cuales figuran, en primer lugar, un collar, una correa y dos comederos, uno para los alimentos y otro para el agua. Hay que preferir los recipientes fáciles de limpiar, en acero inoxidable o de vidrio, ya que algunos perros sufren de alergias cutáneas al plástico. Hay que ocuparse de poner siempre agua fresca a disposición del perro y mantener los recipientes constantemente limpios.

Para cuidar el pelaje, es necesario cepillarlo con regularidad, una o varias veces por semana, según el tipo de perro. Ese momento representa más que un simple mantenimiento higiénico, ya que permite que el amo se asegure de que su perro no tiene lastimaduras o parásitos y, sobre todo, sirve para establecer y mantener los lazos de confianza necesarios para el buen equilibrio de la jerarquía.

La distribución del alimento es un momento esencial del día. Se debe dar al animal una alimentación adecuada, en función de su tamaño, de su edad y de su actividad. El número de comidas por día pasa de cuatro a dos entre los tres y los ocho meses de edad, para estabilizarse en uno o dos a la edad adulta. En las razas grandes, es preferible dar dos comidas al día, para evitar los riesgos de torsión del estómago. A la hora de la comida, hay que impedir la competencia entre varios perros.

Siendo el perro el dominado dentro de la jerarquía, deberá aceptar que el amo toque su comedero sin gruñir. Esto es tanto más importante cuanto que la familia tiene niños. Por esta razón, desde el principio, por ejemplo, hay que interrumpir la comida levantando el comedero, hacer que el cachorro se siente y luego, volver a darle el alimento. El cachorro sólo debe tener derecho a tocarlo cuando su amo lo ordena. Dado el enorme apetito de estas pequeñas fieras, este aprendizaje es largo pero indispensable para garantizar la jerarquía. Es el jefe de la jauría quien decide.

## **Mantenimiento del pelaje**

### **Muda**

Cualquiera que sea la naturaleza del pelaje del perro, los pelos mueren, crecen y se renuevan. Los perros que viven al aire libre tienen dos mudas por año ( en primavera y en otoño), que corresponden a modificaciones de luminosidad. Los perros que viven dentro de una casa están menos expuestos a dichas variaciones y pierden sus pelos a lo largo de todo el año, con dos períodos más importantes en primavera y otoño. El mantenimiento cotidiano mediante cepillado y baño permite eliminar los pelos muertos del pelaje. Según la naturaleza del pelo, la frecuencia y el material son diferentes.

### **Pelo raso**

El pelo raso no requiere cuidados particulares, basta cepillarlo una o dos veces por semana. Los cepillos de caucho pasados a contrapelo permiten despegar la caspa y los pelos muertos. Para eliminar estas impurezas, hay que pasar un cepillo de cerdas en el sentido del crecimiento del pelo, por todo el cuerpo del perro. Tras cepillar el pelaje, se lo lustra con una piel de gamuza humedecida.

### **Pelo corto y duro**

Debido a la densidad del pelaje ( formado por subpelo y pelo de cobertura), se debe cepillar este tipo de pelaje día por medio. Se debe entresacar el pelaje de los perros de pelo duro 4 ò 5 veces por año con tijeras o cuchilla de entresacar.

## **Períodos de maduración del cachorro**

Los especialistas del comportamiento dividen el período de maduración del cachorro en cuatro etapas sucesivas:

### **Período prenatal**

En el útero los fetos no están totalmente aislados del medio externo. El sentido táctil de los fetos se desarrolla muy temprano y es posible que sean sensible a las caricias dadas a las madres durante la gestación. Asimismo, los cachorros probablemente sienten el estrés de la madre, que puede provocar abortos, retrasos del crecimiento intrauterino, dificultades de aprendizaje después del nacimiento o incluso un déficit inmunitario.

Por último, si bien el olfato no se desarrolla hasta después del nacimiento, la gustación aparece mucho antes; en efecto, la alimentación consumida por la madre durante la gestación podría orientar aparentemente las preferencias alimentarias de los cachorros que lleva en su vientre.

### **Período neonatal**

Este período comienza con el nacimiento y termina con la apertura de los párpados. Se denomina generalmente fase vegetativa porque, externamente la vida de los cachorros parece estar dominada esencialmente por el sueño y algunas actividades reflejas. El cachorro solo reacciona a las estimulaciones

táctiles y se arrastra dirigiéndose hacia las fuentes de calor. Esta reptación se debe al desarrollo del sistema nervioso que se mieliniza de adelante hacia atrás, permitiendo así la motricidad de los miembros anteriores antes que los miembros posteriores.

Si se excluyen los fenómenos reflejos, la percepción dolorosa es la última en aparecer en el desarrollo neurológico, lo que explica que durante este período se realicen intervenciones quirúrgicas sin necesidad de anestesia.

Durante el período neonatal, bastará con mantener a la madre y a su camada en un lugar cálido y confortable.

Si el instinto maternal de la madre parece insuficiente o si la camada es poco numerosa, se podrá completar la estimulación táctil de los cachorros investigando la normalidad de sus reflejos ( reflejo de micción, de defecación, de mamar, educación gustativa).

### **Período de transición**

También denominado “fase del despertar”, el período de transición se inicia con la apertura de los párpados (alrededor de los 10 a 15 días ) y termina cuando el cachorro comienza a escuchar, es decir a reaccionar a los ruidos ( en la cuarta semana). Aún cuando la visión todavía no es perfecta en este estadio, la persistencia de ciertos comportamientos como el hociqueo o las exploraciones táctiles hacen sospechar la existencia de trastornos de la visión. Durante este período, los cachorros se arriesgan normalmente a un principio de exploración, comienzan a jugar, a apegarse a su madre y a reconocer la identidad de sus congéneres. El propietario podrá aprovechar los tiempos en que los cachorros están despiertos para acostumarlos a la presencia y al olor humano, para jugar con ellos y manipularlos con suavidad.

### **Período de sociabilización**

Representa para los cachorros una fase de aprendizaje de la vida social que comienza con un período de atracción ( no temen a nada) y suele continuar con un período de aversión (miedo a todo lo nuevo). Los cachorros adquieren progresivamente la capacidad de comunicar y aprenden así, interpretando la reprimendas maternas, los signos olfatorios o posturales, el sentido de la jerarquía.

Este período en que los cachorros son extremadamente sensibles y maleables podrá ser aprovechado para:

- favorecer los contactos con los futuros propietarios (niños en particular), si se trata de un animal destinado a la compañía, y con los individuos que deberá encontrar regularmente con toda tranquilidad (gatos, ovejas, etc).
- acostumbrar al cachorro a las estimulaciones con que se enfrentará (ruidos, olores de ropa, tiros en caso de perros de caza, vehículos, etc.).
- reforzar el aprendizaje de la jerarquía imponiéndole, en caso necesario, posturas de sumisión (mantenido sobre la espalda o por la piel del cuello). Con el mismo método se podrán reforzar los comportamientos deseados y reprimir las actividades molestas.
- multiplicar las actividades lúdicas entre cachorros sancionar a los que aún no controlan bien la intensidad de la mordedura.
- observar el comportamiento de los cachorros para poder orientar en su elección a los futuros propietarios, teniendo en cuenta el carácter de cada uno.



Las tendencias a la dominación se notan a partir de esta época a través de los juegos, las imitaciones sexuales y las precedencias alimenticias.

Muchas de las aptitudes denominadas “naturales” pueden adquirirse durante este período, sobre todo si la madre ya está habituada a estos estímulos y puede entonces desempeñar un papel tranquilizador en la etapa de aversión para sus cachorros.

Por esta razón se aconsejan dos períodos propicios para la venta de los cachorros:

- la venta precoz, alrededor de la séptima semana, si el futuro propietario es experto en educación canina precoz y desea adquirir un cachorro “maleable”,
- la venta tardía, al finalizar el período de aversión (alrededor de 12 semanas), si el cliente busca un cachorro que haya sido sociabilizado e iniciado al trabajo por un profesional.

Cualquiera de los casos, siempre resultará útil orientar la elección del futuro propietario hacia un cachorro adecuado a su demanda y darle consejos de sociabilización, que deberán ser reforzados por el respaldo del veterinario durante la consulta siguiente a la compra. Para evitar el apego excesivo del perro a su dueño convendría recordar el fenómeno natural del desapego que se traduce espontáneamente antes de la pubertad cuando el perro se deja con su madre.